

Madres, salud y espacio público en un vecindario de Nueva York

Carlota Pasquali¹

Universidad Simón Bolívar

Resumen

La investigación tuvo como finalidad analizar la relación entre el uso del espacio público abierto urbano y la salud a partir de la percepción de 30 mujeres-madres, utilizando entrevistas y observación participante. Se parte de un marco referencial donde se revisan planteamientos generales sobre el uso del espacio público en función de las necesidades que en él se satisfacen. Los resultados señalan que las madres usan estos espacios para promover la salud a través de la estimulación del desarrollo de sus hijos y a la vez para mantener la propia. El espacio es usado para propiciar bienestar psicológico más que salud en términos de condición física. La necesidad de establecer vínculos sociales, salir fuera del hogar, y la socialización de sus hijos fueron las razones principales que sustentan el uso del espacio público para mantener la salud. Se presentan los obstáculos para a una menor utilización de estos espacios.

Palabras Clave: Mujeres, salud, espacios públicos.

Mothers, health and public spaces in a New York neighborhood

Abstract

The research goal was analyzing the relationship between urban open public space use and health from the perception of 30 mothers, using interviews and participant observation. It is used a referential frame where general views are reviewed on the use of the public space based on the necessities they satisfy. The results indicate that mothers use these spaces to promote health through stimulating child development simultaneously maintaining their own. Space is used mainly to promote psychological well-being rather than health in its physical term. Their needs to establish social bonds, to leave home, and their children's socialization

¹ Universidad Simón Bolívar. Departamento de Ciencia y Tecnología del Comportamiento, EGE-113B, Apartado Postal 89000, Baruta, Caracas, Venezuela.cpasqual@usb.ve

needs, were the main reasons that sustain the use of public space to maintain health. In addition, obstacles that restrain these spaces use are presented.

Key-words: Women, health, public spaces.

Introducción

Esta investigación se diseñó para estudiar cómo entienden las personas la relación entre salud y el uso del espacio público abierto urbano, delimitándonos a la percepción de mujeres en su rol de madres. Un supuesto central es que estos espacios complementan los del hogar y del trabajo o estudio en tanto pueden sustentar actividades relacionadas con la salud.

Se adoptó para el trabajo el concepto de salud propuesto por la Organización Mundial de la Salud que la señala como el estado de bienestar físico, psicológico y social y no meramente la ausencia de enfermedad, y con la visión de Antonovsky (1979) de que el estado de salud de un individuo se ubica en una relación continua salud-enfermedad. Otro supuesto es que la salud es una necesidad humana básica para la supervivencia y que el espacio público juega un rol de soporte de ésta necesidad. La investigación es una exploración de lo que Stokols (1992) definió como los aspectos estructurales del ambiente socio-físico que, conjuntamente con los factores bio-psico-conductuales, afectan la salud y bienestar individual y colectivo: el proceso *ambientogénico* en la salud y la enfermedad.

Del concepto de salud, la investigación se centra en los aspectos psicológicos y sociales de la misma, con el reconocimiento de que los individuos juegan un rol activo en promover su propia salud (Stokols, 1992). Las investigaciones en el tema del espacio público abierto urbano y salud, se han concentrado en seguridad y espacio, bienestar de niños y problemas sociales (e.g.: Appleyard, 1981; Gårling, 1985; Keane, 1997). En la literatura de las áreas de la psicología de la salud y del el uso del tiempo libre (e.g.: Driver, Brown y Peterson, 1991; Pearlin, 1991; Thoits, 1986; Wijndaele, Matton, Duvigneaud, Lefevre, De Bourdeaudhuij, Duquet, Thomis, y Philippaerts, 2007) la relación entre la salud y el uso del espacio público abierto es evidente; sin embargo, el rol que juega este tipo de espacio se ha mencionado escasamente y es ahora en fechas relativamente recientes que se observa un interés por esta

conexión (e.g.: Giles-Corti, Broomhall, Knuiiman, Collins, Douglas, Ng, K., Lange, y Donovan 2005; Grahn, y Stigsdotter, 2003; Whitley y Prince, 2005) y, como nos lo recuerdan Giles-Corti, et al. (2005), los espacios públicos abiertos fueron diseñados desde el siglo 19 con la intención, entre otras, de mejorar la salud de la clase trabajadora. La literatura se ha estado centrando en procesos y conductas que, la mayoría de las veces, no se han relacionado al espacio en que ellas tienen lugar. Carr, Francis, Rivlin y Stone (1992) plantean por su lado que "una vida saludable contiene un balance de experiencias públicas y privadas y que las personas necesitan la oportunidad de participar en cada dominio" (p. 44). Los autores explican que el diseño del espacio público debería responder a tres valores primarios: ser sensible, democrático y significativo. El espacio público, según esta definición, debería servir a las necesidades de sus usuarios, ser accesible a todos los grupos y permitir que la gente haga fuertes conexiones entre el espacio, sus vidas y el resto del mundo. Mi interés se focaliza en lo que estos autores refieren como el valor de sensibilidad del espacio público: la capacidad de satisfacer las necesidades de sus usuarios. Estos autores también argumentan cómo la gente se detiene o se dirige a los espacios públicos para *escapar de* o tener un lugar *donde ir*, en este trabajo bajo la visión de salud como necesidad básica para la supervivencia hay un supuesto subordinado de que la gente puede usar el espacio público como un lugar donde ir, en búsqueda de un ambiente beneficioso y, escapar de los problemas de los ambientes privados y cerrados del hogar y del trabajo/escuela.

El término de necesidad se propone aquí a partir de un enfoque diferente, quizás más amplio, a tal y como Carr et al. (1992) lo usan. Partiendo de que el estado de salud de la población forma parte del desarrollo tanto individual como colectivo, se utiliza el término desde la propuesta que Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986) han realizado para que se estudie el desarrollo social: desde la perspectiva del individuo, donde los pilares fundamentales son las necesidades humanas, la auto dependencia y las articulaciones orgánicas, lo cual debe construirse sobre el protagonismo real de las personas. Estos autores han establecido nueve necesidades humanas fundamentales, una de éstas es la de subsistencia y la salud mental y física como satisfactores de esta necesidad. Siguiendo este enfoque, el espacio público abierto urbano

puede entonces considerarse como un recurso para varias necesidades y sus satisfactores como por ejemplo higiene, socialización, descanso, seguridad, pertenencia, autonomía (véase el Cuadro N° 1 en Marquina y Pasquali, 2006) cuando el espacio tiene los valores de ser sensible, democrático y significativo, que Carr et al. (1992) proponen. Aquí se analiza la sensibilidad del espacio público abierto urbano como recurso a la salud y por lo tanto a la necesidad de subsistencia.

La descripción de ambiente que propone Anderson (1986) es también de gran ayuda para entender el uso o posible uso de los espacios y explicar como las personas pueden percibir esta relación entre espacio y salud. El autor planteó que todo ambiente físico tiene tres dimensiones: es un ambiente potencial, un ambiente influyente y un ambiente latente. El ambiente físico, es una arena para interpretaciones y acciones potenciales, entonces el ambiente potencial se refiere al conjunto -combinación- de variables físicas. El ambiente influyente es la parte reconocida por los individuos, de forma manifiesta o no, como resultado de la interpretación que cada quien hace, en base a sus valores y creencias sociales y culturales. Lo restante es lo que conforma el ambiente latente, el que no es identificado por las personas. Una porción del ambiente influyente es desaprovechado y, cuando se agrega al latente, se conforma lo que él llamó el ambiente flexible: aquella porción del ambiente físico que no se ha usado.

Las tres dimensiones son fácilmente identificables en el espacio público abierto urbano. Diferentes individuos usan la misma calle para más de un propósito, un ambiente potencial (e.g., una calle residencial-comercial de un vecindario con variables específicas, incluyendo el número de personas). Algunos de esos empleos del espacio son los mismos para todos los usuarios, tales como: ir de la casa al transporte público, de compras, llevar los niños a la escuela, el ambiente influyente compartido. Algunas personas usan la calle en maneras muy específicas, como por ejemplo: para trotar a las 9 a.m., exclusivamente por una de las aceras porque tiene la pendiente justa y no hay ni demasiada gente ni está demasiado vacía. Esta acera será parte del ambiente influyente para la persona que le da ese uso y latente para la mayoría de los otros. Los resultados obtenidos por Giles-Corti et al. (2005) son un respaldo de esto cuando los autores señalan que, las características del espacio público,

como distancia al sitio, tamaño del mismo y lo atractivo del lugar promueven que las personas caminen más.

Los argumentos y hallazgos de Carr et al. (1992) y Anderson (1986) se complementan cuando observamos que, cualquier espacio público es un ambiente potencial de los tres valores señalados por Carr et al., y el espacio es influyente cuando sus características permiten a los posibles usuarios interpretar, leer, esos valores de sensibilidad, democracia y significatividad. De otra manera, el espacio es desaprovechado o latente. Ahora bien, si uno de los aspectos que nos interesa es, de hecho, el efecto de este espacio sobre la salud, el problema reside en qué aspectos o características lo hacen lo suficientemente sensible para que sea influyente en esos términos y sea visto como un recurso de soporte para la misma.

Investigadores tales como Appleyard (1981), Carr et al. (1992), y Untermann (1984), entre otros, han reportado una extensa lista de usos observado en el espacio público abierto urbano. Ellos también han sugerido que puede haber necesidades subyacentes que se están satisfaciendo en estos espacios y han notado diferencias claras en las potencialidades de los mismos: cómo se define el espacio público y la forma cómo se utiliza refleja valores culturales. Además, a los espacios se les ha atribuido un uso distinto según el género, en cuyo caso, ya no es tan democrático como podría ser.

Mujeres y uso del espacio público

Sennett en 1978 generaliza diciendo que el uso del espacio público ya no se diferencia en cuanto a género. En contraste otros autores argumentan que la diferencia en tipo y calidad de uso del espacio público por género ha sido ampliamente demostrada, y los trabajos de Cranz (1980) y Franck y Paxson (1991) ya presentaban revisiones bibliográficas a este aspecto. Cranz en particular ha explicado el rol central de las mujeres en la familia, como transmisoras y educadoras de los valores morales, y como esto ha sido manipulado históricamente para controlar y establecer reglas en el uso del espacio público. Mas aún, dos fuerzas han actuado en la atribución de lugares por género: el concepto de decoro, qué es lo apropiado para una mujer en el ambiente público, lo cual está entrelazado culturalmente, y la preocupación por la seguridad. Dos estudios significativos sirven de soporte para ilustrar el efecto de la

variable género en el uso del espacio público. En el trabajo de Suzuki (1976) encontramos que las áreas públicas de una estación de ferrocarriles alemana estaban prácticamente prohibidas para el uso de mujeres alemanas, mientras que para los hombres Turcos éste era un espacio para haraganear. Para los potenciales usuarios alemanes este lugar era percibido como un sitio inseguro y no propio para mujeres. En este mismo sentido, el reporte de Susser (1990), en un contexto puertorriqueño, explica como a pesar de que las mujeres fueron ganando poder en el ámbito político cuando se encontraron frente a un problema de salud de la comunidad, demostrando sus habilidades de organización y protesta, todavía el tipo de espacios al que ellas podían ir solas seguía siendo controlado por los hombres, a tal punto que inclusive las compras cotidianas eran hechas por ellos. El efecto de las dos variables, seguridad para mujeres y transporte, ha sido también más recientemente demostrado por Seedat, MacKenzie, y Mohan, (2006) en ambientes culturalmente muy diversos.

La separación de los roles femeninos y masculinos en las arenas públicas y privadas, producto del desarrollo occidental de siglo 19, ha influido en la percepción actual de cuán apropiado es para una mujer estar o no en un espacio específico (Franck y Paxson, 1991). Aun cuando los roles sociales han cambiado y más mujeres trabajan fuera del hogar, éstas todavía asumen las responsabilidades principales por el cuidado de los niños y el trabajo en casa, en consecuencia, las mujeres tienen, menos tiempo libre para sí mismas y el uso del espacio público por parte de ellas se ha relacionado estrechamente con las actividades requeridas por la familia tal como ya lo señalaban Franck y Paxson (1991). La seguridad en estos espacios ha generado también mayor preocupación en las mujeres que en los hombres. Ellas le han temido más al crimen y al acoso, y por ser las cuidadoras primarias de los niños, están también más preocupadas por los accidentes y daños infantiles que se pueden generar en estos espacios, siendo entonces más selectivas (Franck y Paxson, 1991; Keane, 1997; Whitley y Prince, 2005). La movilidad es además otro factor influyente en el uso del espacio público (Whitley y Prince, 2005; Seedat, MacKenzie, y Mohan, 2006). Franck y Paxson (1991) han discutido acerca de cómo el transporte público ha segregado indirectamente a las mujeres; cuando éste no está disponible y no es seguro, ellas no pueden moverse más allá del vecindario.

Espacio público y salud

El espacio público abierto actúa como soporte físico para muchas actividades del tiempo libre: el ocio social, el esparcimiento, el ejercicio y las actividades recreativas; actividades que permiten, por ejemplo, la posibilidad de regular los contactos sociales que han demostrado ser factor clave en los procesos de afrontamiento (Schultz, 1976 y Altman, 1975, en Coleman e Iso-Ahola, 1993; Wijndaele et al., 2007) y por lo tanto en la salud.

Las actividades del tiempo libre/ocio, muchas de las cuales se dan en el espacio público, son importantes en la salud del adulto, éstas se caracterizan por una percepción de carencia de control externo y obligaciones y han sido consideradas intrínsecamente beneficiosas (Driver, Brown y Peterson, 1991). Sin embargo, los autores señalan la necesidad de un mejor entendimiento de la relación entre las actividades y sus beneficios, así como del efecto del soporte ambiental en la relación.

Las experiencias del tiempo libre reducen el estrés y como tal promueven la salud de las personas (Coleman y Iso-Ahola, 1993; Grahn, y Stigsdotter, 2003; Ulrich, Dimberg y Driver, 1991). Los deportes al aire libre tienen también efectos positivos sobre la salud independientemente de los niveles de estrés (Caltabiano, 1988, en Coleman y Iso-Ahola, 1993). Estos autores explican como estas actividades son un recurso en la lucha contra el inicio de las reacciones al estrés así como para el proceso de afrontamiento del mismo (Paffenbarger, Hyde y Dow, 1991).

En los casos de los niños, el jugar se considera una actividad crucial para su desarrollo saludable, y el juego en espacio abierto al aire libre con elementos de la naturaleza o contruidos en buen estado de mantenimiento, es cualitativamente diferente al juego en espacios cerrados, el juego es además culturalmente dependiente especialmente en el juego en espacios al aire libre (Moore y Young, 1978). El jugar tiene valores sanadores y terapéuticos para los niños. Torell y Biel (1985), ilustran la importancia del juego en el desarrollo infantil diciendo: "los niños están jugando no sólo por diversión sino por sus 'vidas'..." (p. 117). El juego beneficia el desarrollo cognitivo, físico, emocional y social del niño en crecimiento (para una revisión ver por ejemplo: Barnett, 1991; Bjorklid, 1985; y Rubin, Fein y Vandenberg, 1983).

Larson, Gillman y Richards (1997) han señalado que las madres se han beneficiado menos de las actividades del tiempo libre en

comparación al resto de la familia a causa de su papel como responsables de la misma, también, Orthner y Mancini (1991) han señalado las limitaciones sobre el tiempo libre y explican que tiempo, género, edad de los hijos y la situación de trabajo dan forma a la calidad y cantidad de las actividades y al uso del tiempo libre.

Las actividades necesarias, optativas y sociales, que Gehl (1980) ha clasificado como las que se dan en espacios públicos, juegan todas un rol en las actividades de juego y tiempo libre en la vida cotidiana de madres y no necesariamente están desconectadas entre sí: mientras las madres salen por comestibles ellas pueden charlar con vecinos y con vendedores, además, pueden caminar de un sitio a otro, para tener actividad física. Ellas pueden incluso decidir hacer un recorrido más largo a fin de disfrutar una vista y darse más tiempo para sí mismas.

Solamente algunos de estos autores hacen referencia específicamente al ambiente físico como soporte o moderador –y por lo tanto relacionado– a estas actividades. El concepto de “proveedor” del ambiente propuesto por Gibson (1979) es útil en esta materia, su propuesta plantea que la composición y la distribución del ambiente tiene valores y significados que son percibidos directamente por el individuo, se percibe lo que éste provee, y en estos términos explica la visión de Anderson (1986) sobre ambientes influyentes y potenciales. La capacidad de proveer que perciba el observador transforma un ambiente potencial en un ambiente influyente.

Esta investigación se encuentra enmarcada en la relevancia del espacio público abierto urbano como un recurso físico en la vida diaria, y se propone examinar la perspectiva de uno de los actores sociales –madres–, en sus propias realidades físicas y en la rutina de la familia en la ciudad. Se entiende que sus realidades sociales están contenidas en sus opiniones y experiencias diarias o respuestas al uso del espacio. La idea es inferir sus experiencias y sus razones para el uso del espacio, desde sus propias perspectivas, y observar la posible relación sobre la salud.

En el presente trabajo, el espacio público abierto urbano es asumido como ese ambiente físico urbano al aire libre del que puede hacer uso toda la comunidad y en el que pudieran darse un innumerable conjunto de comportamientos.

Se analiza el ambiente físico donde suceden los hechos como un componente clave para comprender los resultados y por lo tanto como parte del marco referencial.

El sitio: una sección de la ciudad de Nueva York

El vecindario donde se realizó el estudio fue una sección del extremo norte del distrito de Manhattan de la Ciudad de Nueva York. El sector se encuentra en la transición entre dos vecindarios, Washington Heights e Inwood (para el desarrollo histórico del área ver: Gaster, 1991; Goldberger, 1979; Shanahan, 1997).

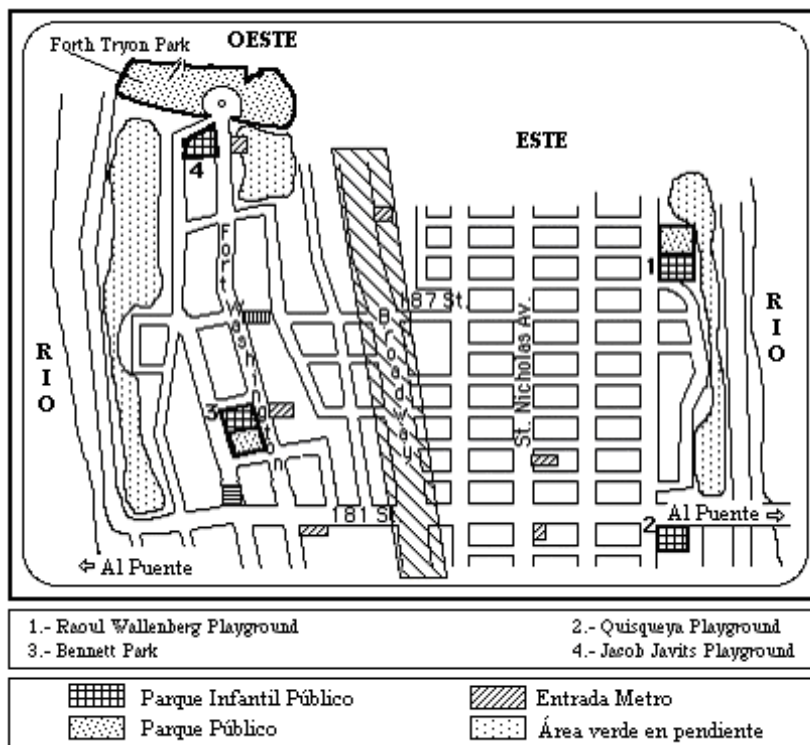


Figura 1: Mapa esquemático del área en la ciudad de Nueva York donde se condujo el estudio

Es un vecindario residencial urbano con zonas de tiendas y ofrece una variedad amplia de espacios públicos: varios parques infantiles, un parque, variabilidad de tipos de aceras y calles (ver Figura 1), y una diversidad de espacios encontrados ("found spaces" término que se usa para denominar aquellos espacios que han sido adoptados por individuos o grupos para un uso específico) y lotes vacíos.



Figura 2: Vistas en dirección oeste y este

Al sur limita con la calle 181 que cruza el vecindario a todo lo largo en sentido este-oeste. Es uno de los distritos comerciales más fuertes del área. Es bidireccional con numerosas conexiones de autobús y entradas de metro. Dos autopistas corren a lo largo de los linderos este y oeste, aunque no son fácilmente visibles debido a las características topográficas. Un franja central norte-sur es el fondo de una M pronunciada y, en ambas direcciones (este-oeste), se encuentran calles y aceras con fuerte pendiente, y escaleras (ver Figura 2). El Parque Fort Tryon, en la esquina nor-oeste del vecindario, hace de límite natural a este sector. El resto del vecindario consiste primordialmente de un distrito residencial con zonas de tiendas. Se identificaron claramente tres subareas longitudinales norte-sur. Una franja central (ver Figura 1) formada por la avenida de cuatro carriles y aceras, con tiendas vecinales y muy pocos edificios residenciales. La franja este, la más deteriorada del área de estudio, y más sucia, y tiene la reputación de ser peligrosa. Una calle de tiendas, y nodos de cruce de tránsito y paradas terminales de autobús se ubican en este sector. Ha sido poblada por inmigrantes

recientes, primariamente de los países de habla hispana Caribeños, quienes han ido desplazando los inmigrantes europeos de décadas anteriores (Albaneses y Griegos entre otros). La franja oeste es más residencial, conocida como más segura y limpia (por observaciones y recolección de datos preliminares con residentes del área y personal de la policía). Algunas tiendas vecinales se ubican también en sus nodos. Esta área tiene una población étnicamente más diversa.

Método

Objetivo y Tipo de Investigación

Con la intención es explorar y delinear las definiciones de las informantes sobre los efectos de usar el espacio público abierto sobre su salud y así contrastar esta información con la visión de necesidades humanas básicas descrita por Max-Neff et al. (1986). Se adoptó la perspectiva metodológica de un estudio descriptivo con datos cualitativos (Marshall y Rossman, 1995; Selltiz, Lawrence, y Stuart, 1980 y Martínez, 1995), con la finalidad de aclarar ideas, establecer prioridades y recoger información preliminar para incorporar a una línea de investigación más compleja. A este fin se usó una combinación de observaciones participantes y entrevistas. Este proyecto representa una investigación local, "en la que los investigadores estudian lugares donde ellos viven" (Sommer, 1996, p.115), lo que permitió recolectar datos de observación de espacios públicos a lo largo de un lapso de dos años.

Participantes

Se entrevistó a treinta mujeres madres, que residieran en diferentes partes del vecindario. Las mujeres fueron abordadas en las aceras y se realizaba la entrevista en donde ellas se sintieran cómodas (acera, banco de parque, u hogar). Las informantes pertenecían a grupos socioeconómicos que iban desde clase media hasta las que viven de las subvenciones del estado. Los datos demográficos revelaron que las edades se extendían de 22 a 54 años. Veinte tenían sus parejas viviendo con ellas, 29 tenían niños menores de 12 años y 6 tenían adolescentes viviendo en casa. Todas las entrevistas fueron grabadas.

Técnicas para la recolección de datos

Observaciones participantes

Las observaciones se registraron en tres etapas. (1) Por un período de aproximadamente seis meses se exploró el vecindario y su vida con entrevistas informales a residentes e informantes clave, y produjo un primer nivel de información acerca del conocimiento personal e incorporación a la vida de vecindario, y una descripción del carácter del mismo, lo cual se refleja principalmente en la descripción del sitio. (2) Tres semanas de observación participante formal en una subárea del vecindario con el propósito de obtener una comprensión más profunda del ambiente social y familiarizarme y ser conocida por la gente a fin de facilitar el acercamiento a informantes. (3) Finalmente, luego de finalizadas las entrevistas, realicé dieciocho meses de observación, donde recogí además información mediante entrevistas espontáneas con algunos otros informantes clave. Estos datos resumieron información sobre: (a) cambios en las condiciones de los espacios, (b) diferencias a causa de las estaciones, y (c) cambios en las maneras en que algunos informantes usaban el espacio público.

Entrevistas

Se preparó una guía abierta de entrevista en dos secciones. En la primera se pidió a la mujer que hablara de sus experiencias en el uso del espacio público en un día laboral típico. Las preguntas siguientes se enfocaban en su percepción sobre las experiencias de los demás miembros de familia. En la segunda sección se explicó el propósito de la investigación con mayor detalle a fin de obtener opiniones sobre aspectos que no habían sido mencionados espontáneamente.

Análisis de los datos

El procedimiento de análisis de las entrevistas transcritas fue influenciado por el estilo de lecturas múltiples de Debolt (1995), realizando (a) un resumen de mi evaluación de la entrevista, (b) de una segunda lectura, se exploraban los temas relacionados con la pregunta de investigación, como en cualquier análisis de contenido. Las lecturas siguientes se usaron para complementar el análisis por temas: (c) se registró las razones para usar o no los espacios públicos, (d) tipo de actividades mencionadas en relación a la salud, (e) las opiniones que tuvieron en cuanto al uso de los espacios públicos por parte de los

demás miembros de familia. Finalmente, (f) registro de aquellas mujeres a quienes se les había observado regularmente en el transcurso de los dos años de observación informal en el vecindario. Es el resumen retrospectivo de sucesos y lugares donde se había visto a cada informante.

Resultados

Los resultados se organizan según los tres temas principales que emergieron del análisis de contenido: a) razón para salir del hogar en la rutina diaria; b) efectos de usar el espacio público, en la salud, ambos divididos en sub-temas; y c) factores que limitaron a las mujeres en el uso de estos espacios. Las secciones están ilustradas con comentarios de las mujeres e imágenes de los sitios. Algunas citas fueron traducidas del original en inglés y otras parcialmente traducidas de la mezcla de idiomas y han sido reproducidas tal cual las informantes hablan.

Razones para Salir del Hogar en la Rutina Diaria

Rutina de uso del espacio público.

Cuando a las mujeres se les preguntó sobre sus rutinas diarias fuera del hogar o del trabajo, la respuesta más frecuente (25 informantes) fue "ir al parque". Esta simple afirmación general es de hecho compleja; significados y valores diversos se incorporan entretnejidos en esta respuesta.

Había un entendimiento de sentido común sobre lo que significaba "ir al parque". (i.e. se refería, la mayoría de las veces, a los parques infantiles). Las mujeres explicaron que éste era el lugar para llevar a los niños a jugar, a disfrutar, a encontrar amigos, a distraerse, a liberar energía, a tener libertad de movimiento. A veces era el único lugar que ellas mencionaban espontáneamente: "*... todos los días ir a buscar al niño a la escuela y al parque...*", "*... pa' llevar los muchachos al parque pa' llevar a jugar un rato ...*". Había un reconocimiento de que llevar los niños a jugar era también para su bienestar y salud general. Algunas mujeres afirmaron que los niños necesitan jugar con tierra como una manera de hacer algo activo, sin muchas restricciones. Otras dijeron más directamente que era importante para la salud mental de sus hijos y para respirar aire fresco, lo que puede entenderse como un impacto sobre la salud física, "*... yo creo que es importante para los niños sencillamente*

tener la posibilidad de salir a trabajar con las manos y no preocuparse de mantener su ropa limpia ... pues yo creo que es bien importante que ellos estén afuera y que ellos estén haciendo otras cosas y otras cosas además de estar usando sus mentes...". Sin embargo, la mayoría no explicó directamente la relevancia de llevarlos con regularidad. Ellas lo señalaron desde el punto de vista del impacto sobre la socialización de los niños y la importancia de jugar en su desarrollo, "... niños que salen, que socializan más son niños más sociables porque tienen el chance de estar en lo abierto...".

La socialización de los niños la consideraron básica para un desarrollo saludable, pero era a la vez controlada por los adultos, a fin de asegurarse que el efecto fuera positivo. Las madres conocían el "tipo" de gente que iba a cada parque. Ellas conocían los que eran de la misma escuela o que eran de una parte específica del vecindario. Había también la posibilidad de conocer nuevos amigos pero que pertenecían a un cierto sector del barrio "... mayormente para que socialice con otros niños que no son de la escuela, se vea en otro ambiente, tenga un desarrollo físico...", "... (acerca de un parque del lado Este) lo han renovado pero no me gusta que ellos se mezclen con todo tipo de gente ... (acerca de los parques del lado Oeste) son limpios, tienen más variedad, conocen a casi toda la gente porque son casi los niños de esta escuela, ve?". Incluso sucedía lo mismo con los hijos adolescentes. Como resultado, si el parque considerado bueno estaba más cerca del hogar o escuela la frecuencia de uso era más alta.

Las informantes tenían bien claro cuáles parques eran los buenos, aquellos del lado Oeste del vecindario y por qué: las cualidades físicas y las sociales de los parques eran siempre evaluadas, en términos de equipamiento, mantenimiento y tipo de personas que lo usaban. Para aquellas mujeres que vivían en el lado este, más lejos de los parques buenos, era un esfuerzo extra ir o incorporar el viaje al parque en alguna rutina diaria. La decisión acerca de si ir o no dependía de su percepción del impacto de usar los parques sobre el bienestar de sus hijos, y sobre sí mismas. Este esfuerzo extra estaba básicamente mediado por restricciones de tiempo y clima ya que, especialmente en algunos días invernales, las aceras heladas hacían el viaje difícil y peligroso porque las rutas tenían fuertes pendientes (ver Figura 2). Cuando las madres no hacían este esfuerzo extra, sus niños no usaban tampoco los parques

locales, malos, del este. Ellas usaban las aceras del sector donde vivían para el mismo propósito: "... a jugar con las amiguitas, con los niños del edificio... juega aquí enfrente (en la acera), y los fines de semana vamos al parque...".

Un resultado relevante fue que algunas mujeres afirmaron directamente que ir al parque con sus niños era su principal medio para establecer vínculos sociales con otros adultos: "... como los niños son inocentes ellos se reúnen, y así uno empieza a hablar con los padres y conoce y va relacionando y haciendo otras amistades que no viven en el mismo edificio...". Otras también lo expresaron indirectamente. Las mujeres manifestaron la necesidad de encontrarse con otra gente fuera del hogar a fin de compartir intereses, simplemente distraerse, conocer gente nueva y, muy explícitamente, buscar alivio de los problemas del hogar. El parque les permitía hacer frente a dos grupos de necesidades a la vez: de los niños y las propias.

La necesidad de salir del hogar

Socializar y el desarrollo de sus niños no eran, sin embargo, las únicas razones que dieron para estar en el exterior. Ellas describieron su necesidad de salir del hogar a veces con una frecuencia de todos los días, y como una necesidad por sí sola: "... a salir pa' coger l'aire ... si no salgo de casa, olvídate, me vuelvo loca ...", "... el oxígeno de la casa me hace daño me siento mal ... a veces la soledad, porque se siente uno solo, me da mucha depresión a uno y uno encuentra ... en la calle otro tipo de aire...".

Salir de la casa cubría diversas necesidades: relajación de la tensión doméstica producida por sus niños jugando y corriendo adentro del apartamento, daba una pausa al sentimiento de soledad de las mujeres por estar en casa por muchas horas sin ningún otro adulto con quien hablar, una pausa a la situación de estar pensando en sus propios problemas, una y otra vez a solas, y como un medio para evitar enfrentamientos en el hogar: "...es, es básicamente es es la necesidad de salir, yo estoy viviendo con mi madre, así pues es es alejarme de mi madre como para evitar enfrentamientos ...". También aliviaba el sentimiento de estar encerradas en unos apartamentos con poco aire, producto de espacios pequeños o inadecuadamente ventilados. Las mujeres describieron que lograban satisfacer esta necesidad de salir de casa, no sólo como algo que se hacía mientras se cubrían otras

necesidades (e.g. dando una caminata mientras se hacia la compra diaria o se buscaba un par de zapatos nuevos para el niño y se detenían a conversar con un vecino), sino también mencionaron que salían sólo para dar una vuelta a solas: una caminata. La caminata podía ser en la calle comercial del vecindario, y no para comprar, en algunos casos la distracción de ver otra gente, y cosas, producía un efecto restaurador sobre el bienestar individual. En todos estos casos se refleja una comprensión de que el poder cubrir esta necesidad de salir de casa afectaba sus estados de salud en los aspectos psicológicos y sociales, "... a veces yo voy al parque y vuelvo o le doy la vuelta a la manzana o al (parque) Bennet porque depende de si es oscuro o no ... otra gente, a buscar, a tener diferentes reacciones, a ver ... nada más cosas, extraños ... uno tiene algo en que pensar...".

Perspectivas de las mujeres sobre el uso del espacio público por parte de su familia

Las mujeres explicaron que los niños muy pequeños pedían salir a jugar tan pronto como ellos podían hablar, pero era también común que algunos niños no quisieran salir: aquellos cuyas madres los llevaban a todas partes con ellas y los que se mantenían en programas de tareas escolares hasta finales de la tarde.

Niños menores de 9 años, indicaban muy claramente a sus madres cuándo y dónde les gustaba ir. Las madres entonces eran las responsables de cosas tales como tomar una ruta más larga del hogar a la escuela a fin de que el niño se encontrara con un nuevo amigo, detenerse en un parque en la ruta desde la escuela a la casa, o llevarlos al parque después de que hiciera las tareas escolares. Los mayores de 9 años ya no estaban tan interesados en ir al parque a jugar diariamente, como los más jóvenes.

Una vez que los niños ya eran adolescentes, según las informantes que tenían adolescentes en casa, las madres no estaban muy seguras acerca de dónde iban sus hijos, aunque estaba claro que trataban de mantener el control. Por ejemplo, no les permitían a los adolescentes ir más lejos que el parque local que había sido evaluado como bueno, por ellas. Asimismo también enviaban a sus hijos adolescentes a las escuelas fuera del vecindario y trataban de mantenerlos ocupados con actividades extra curriculares. Las madres también mencionaron que aquellos adolescentes que habían sido expuestos a otros vecindarios

mejores al suyo, habían cambiado sus actitudes y expresaban su preferencia por las cualidades físicas y sociales de otras partes de la ciudad. *"(hablando del hijo mayor) ...para la juventud todo está bien...todo es perfecto... por todas partes, olvídase, el no tienen miedo, dice, yo me cuido yo me los conozco todos... sí, él camina por donde quiera pero ultimadamente que lo interné ahí ese en esa escuela se va mucho para el centro de la ciudad, ya se va mucho para el cine, pa' el centro de la ciudad ... yo le pregunté ... por qué te vas, ya no me gusta por aquí, me dijo..."*.

En cuanto a los otros adultos, algunas mujeres explicaron que a sus parejas les gustaba permanecer en casa durante sus ratos libres, pues estaban en el trabajo todo el día/noche. Reportaron que les decían que a ellos les gustaría tener más tiempo para poder ir a los espacios abiertos y que aprovechaban todas las oportunidades que tenían para realizar alguna actividad al aire libre. Algunos detalles mencionados por las mujeres, dejaron entrever el uso del espacio público por parte de los hombres y resulta relevante ver que ellos utilizaban estos espacios por razones parecidas a las de ellas: para establecer vínculos sociales, para evitar conflicto en el hogar, para relajar tensión del hogar o del trabajo, y para mantener su salud en el aspecto físico, haciendo ejercicio, *"...oh sí con los problemas, sí ellos se van, mi marido es uno que coge calle..."*, *"...a veces coge la pelota de baloncesto y viene al parque ahí él también para botar tensión..."*.

En los casos en los que una persona de la tercera edad vivía en la casa, las entrevistadas mencionaron la necesidad, por parte de sus parientes mayores, de estar más tiempo afuera, pero se sentían muy restringidas porque tenían muy poco dinero que les permitiera ir a los lugares que les gustaba. Estas entrevistadas vivían en la parte este del vecindario cuyos espacios públicos se consideraban los más peligrosos. En las observaciones participativas noté que de hecho no mucha gente mayor estaba en la calle en la sección este, comparando con la situación observada en el sector oeste donde se observaron personas mayores usando las calles y parques, con regularidad, caminando o sentados en áreas sombreadas (e.g., ver Figura 3). En las observaciones noté incluso personas mayores a las más diversas horas del día, y en ocasiones de nieve y hielo.



Figura 3: Personas ancianas en los espacios públicos del sector Oeste

Percepción de la relación entre salud y el uso del espacio público

Espacio público y salud

A todas las mujeres les pregunté si veían una relación entre el uso del espacio público y su salud, y la de los miembros de sus familias. Veintisiete de las 30 entrevistadas de una manera u otra describieron la relación. Dos mujeres dijeron que sí, pero no dieron ningún tipo de explicación. Sólo una dijo muy enfática y específicamente considerar que no había ningún tipo de relación y explicó que ella salía únicamente para hacer las compras, llevar los niños a la escuela e ir al trabajo. Trece mujeres señalaron la relación directamente, antes incluso de que les hiciera la pregunta, otras hablaron de ello a lo largo de la entrevista.

Esta relación, como ya mencioné, no fue siempre expresada como una comprensión directa de un efecto sobre la salud. Fue explicado principalmente por los procesos involucrados: necesidad de establecer vínculos sociales, necesidad de salir del hogar, necesidad de sus niños de ir a los parques a jugar y socializar, necesidad de ejercicio o aire fresco y fue también expresado en términos de las limitaciones para un mayor uso del espacio público.

En las entrevistas hubo una tendencia clara a mencionar primero los efectos relacionados con salud en niños pequeños y luego en sí mismas. Sin embargo, no hubo indicio de considerar alguno más importante que el otro; más aún, los estados de salud de mujeres y niños se explicaron como relacionados: la mujer se sentía bien cuando el niño se sentía bien, y cuando ella podía cumplir cubriendo las necesidades del niño. Las mujeres también necesitaban sentirse bien para poder administrar la rutina diaria y los problemas de la familia.

Contrario a cierta expectativa, creada por los medios de información de masas que insisten en los efectos que tiene en la salud el caminar en forma regular, los resultados demostraron que el espacio público se usaba más por su impacto sobre la salud mental que sobre la salud física, *"... si con tal de salir de casa porque uno tiene que expandir, este, su mente porque imagínate en la casa viendo las cuatro paredes todo el tiempo, viendo televisión todo el tiempo y también coher un poquito de aire fresco..."*.

Once mujeres señalaron este efecto, sobre la salud mental, como el único. Las que mencionaron ambos tipos de consecuencias, sugiriendo que el concepto de salud era comprendido en forma más integral, explicaron cuán necesario era para su estado mental salir de casa, aun cuando ellas creían que el aire urbano estaba contaminado y que saliendo también incurrían en problemas de seguridad, *"... pero corro, hago ejercicios por la mañana ... bueno para mantenerme ... mantener mi cuerpo y relajar mi mente..."*, *"...aunque me afecte el ambiente por la contaminación, pero si yo estoy estancada en las cuatro paredes de la casa me siento, como, tensa, ... me sirve como de terapia porque converso con las personas..."*.

El impacto sobre el componente físico de la salud fue descrito desde el punto de vista del ejercicio (caminar, jugar o hacer algún tipo de deporte), y tomar aire fresco. Esta última fue una expresión usada frecuentemente y explicada en términos de respirar aire que no fuera el estancado en espacios cerrados, o respirar el aire que venía de las áreas muy verdes del vecindario. Adicionalmente esta expresión también fue manifestada con un sentido más sutil. Tenía incorporado un componente social-familiar: significaba lograr alivio del sentido de claustrofobia producido por los espacios cerrados de la casa, y las relaciones familiares en ella: *"... por el aire, porque uno coge aire fuera, otro aire que no es el de la casa, no es el vapor (de la calefacción) que es artificial, no es el ... de por muchísimas cosas..."*, *"... a veces, cuando uno se agobia por el tanto uno estar,... que lo sacan a veces de las casillas... déjame salir de la casa porque si me quedo aquí me voy a sentir peor..."*.

En estos términos, salir, permitía a las mujeres evitar enfrentamientos en el hogar con miembros de familia y con vecinos. Significaba también cambiar el ambiente social donde existían tensiones –comúnmente problemas de familia y hogar– y evitar trasladar tensiones de trabajo al

hogar, "... cuando vamos a trabajar caminando, ... normalmente aprovechamos el tiempo para caminar para todas las frustraciones que tenemos, porque nosotros trabajamos somos maestros y todas las frustraciones que tenemos de los muchachos gritando, los muchachos portándose mal, pues simplemente esa es una forma de uno dial (dialogar) ... quitarse todo...".

Otras mencionaron usar el espacio público como medio para mantener las relaciones de familia en buena salud, porque les permitía engranar en charlas sociales fuera del ambiente doméstico restringido: "... si nosotros acostumbramos a caminar y hablar... y eso ayuda mucho en la comunicación, el caminar...".

Seguridad y efectos en la salud relacionados al uso del espacio público

La preocupación por la seguridad y la salud son temas estrechamente relacionados ya que seguridad es la condición de estar libre de peligro y daño. La preocupación por la seguridad no fue siempre expresada espontáneamente en las entrevistas; sin embargo, por la pertinencia del tema, les pregunté a las mujeres si ellas usaban menos los espacios públicos a causa de esta preocupación. Las mujeres dijeron que ellas no se refrenaban en el uso del espacio público, sin embargo hubo clara evidencia, en las entrevistas, de que no era así: "... la zona está ... bueno yo creo que está bien ... no ... temo ... pero de noche casi no salgo...", "... pa' yo cogé pa' otro lado que quizás tiren un tiro y uno salga corriendo, si yo estoy aquí si yo veo aquí hay peligro cojo pa' dentro de una vez porque estoy frente a frente...".

Las mujeres evitaban algunas áreas del vecindario, especialmente ciertas esquinas y calles y ajustaban la hora del día y cantidad de tiempo que permanecían en los sitios públicos. Había incluso diferencias según la estación del año a causa de variaciones en la cantidad y tipo de usuarios de algunos parques durante el verano y a causa de las dificultades de caminar en sentido este oeste durante el invierno. Adicionalmente, algunas parejas de estas mujeres les imponían limitaciones, a ellas y a los niños, restringiendo así el uso del espacio público, lo que creaba incluso conflictos familiares, "... porque a él no le gusta aquí (se refiere al vecindario): no le gusta, no lo soporta... dice que la calle... él tiene un refrán que dice que la culebra en su nido no la pisa nadie, él prefiere quedarse en la casa para no buscar rollos en la calle...".

Las consideraciones relacionadas con la seguridad pueden resumirse en: las posibilidades de ser herido o herirse (e.g., el efecto directo sobre la salud física por caerse debido a las malas condiciones de las aceras, ser asaltados, o ser atropellados por un vehículo) que fueron las menos señaladas, y la preocupación de peligro por la clase de gente que usa los espacios (efecto en el componente psicológico y en el social de la salud).

Las mujeres, como resultado de su percepción de seguridad sectorizaban de forma bien clara el vecindario. La parte este era definida como sucia, dañada y peligrosa. La oeste era considerada limpia y segura. La percepción de peligro era, de esta manera, asociada también con el nivel de limpieza de los espacios. El personal de mantenimiento de uno de los parques en cada sector corroboró esta percepción. La franja central del vecindario de estudio fue asociada con poco uso, aunque había parque infantil en una escuela pública, abierto todo el tiempo.

En la parte este uno de los parques no era usado, ni siquiera por la escuela pública que quedaba justo al cruzar la calle y que no tenía su propio lugar de juegos. Las mujeres que residían de uno a cuatro cuadras del parque, mencionaron que se sentían inseguras a causa de los hombres que lo habían invadido. El parque, y las calles circundantes, según las mujeres, eran usadas por hombres para repartir droga y beber alcohol (hecho que pude confirmar con las observaciones y las entrevistas a los informantes clave). Los elementos sociales y físicos de la percepción de peligro (i. e., tipo de gente, agujas y vidrios rotos) también fueron mencionados por las residentes del área oeste. Sin embargo, la preocupación por la seguridad, en relación a los parques de ese sector, fue expresada como una probabilidad futura, no como un hecho. No obstante, en mis observaciones en el área oeste, pude ver actividades relacionadas a consumo de alcohol y drogas, así como adolescentes que cargaban revólveres.

A los que cuidaban y mantenían el parque que no se usaba en el sector este (parque 1 en Figuras 1 y 4) les pregunté sobre el tema de seguridad. Aunque en un principio pareciera que tenían una visión diferente a la de las mujeres entrevistadas, en realidad ellos mismos se contradijeron en la entrevista ya que primero explicaron que el lugar era seguro durante el día, que ni alcohol ni drogas se usaban allí, pero luego mencionaron que cuando encontraban una botella, la recogían para evitar que alguien se lastimara y dijeron que el lugar era raramente usado

y que sólo algunos bebedores iban al final de la tarde luego de salir del trabajo. Las fotos de la Figura 4 ilustran el uso y mantenimiento de los dos parques señalados.

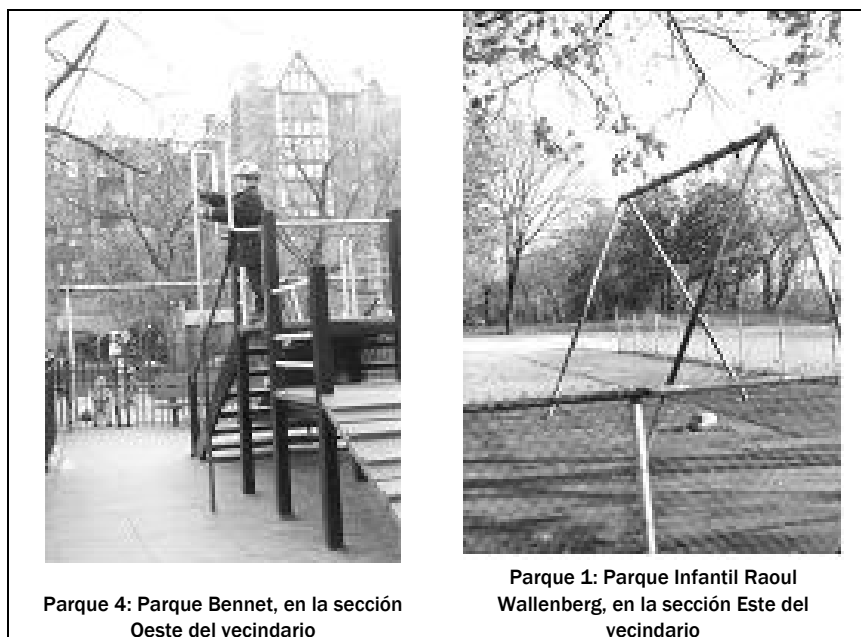


Figura 4: Condiciones de los equipos de la sección de parque infantil

Si bien había dos parques ubicados a distancias similares el uno del otro, en cada uno de los sectores este y oeste del vecindario (ver Figura 1), se observó que el situado en la esquina sur-este (parque 2 en la Figura 1) era usado únicamente durante el verano, por una de estas mujeres, por la cercanía a su casa. En otras estaciones llevaba sus niños a un parque del oeste, de camino de la escuela. Este parque infantil poco utilizado estaba en tan buenas condiciones como los dos del sector oeste, en términos de equipo y mantenimiento. Dos posibles razones, relacionadas con preocupación por la seguridad podrían explicar la falta de uso: se encontró lo que puede entenderse como estigmatización de los residentes que viven en un conjunto de edificios muy altos (respecto al resto del vecindario) ubicado cerca de este parque. Es posible que los entrevistados que residen en esta parte del vecindario no usaran el parque porque no querían que sus niños se asociaran con la gente de esta zona, lo cual de hecho fue mencionado por las mujeres. Otra posibilidad que surgió de las observaciones es que su ubicación, en la intersección de un puente y una entrada de autopista, pudiera ser percibido como peligroso y amenazador.

El Parque 3 (ver Figura 1), que se encontraba localizado en una escuela pública y su equipo estaba en tan buenas condiciones como en los parques del oeste, según mis observaciones era usado por adultos y niños únicamente justo antes o después del horario de la escuela. Una explicación al poco uso podría ser el hecho de que tenía menos edificaciones residenciales contiguas y carecía completamente de vegetación y áreas sombreadas.

Otros Factores que Limitan a las Mujeres en el Uso del Espacio Público

Aparte de la preocupación por la seguridad, las mujeres encaraban otras restricciones para usar el espacio público: falta de tiempo, clima y distancia fueron las más importantes. Restricciones de tiempo fue la queja más frecuente, no sólo para aquellas mujeres que trabajaban a tiempo completo fuera del hogar, sino también para mujeres que no trabajaban fuera del hogar y, según todas ellas, era además la limitación principal para sus parejas.

Restricciones, o no uso, del espacio público por razones de clima era esperado, no sólo porque el clima de invierno es una restricción física en

casos extremos (i.e. cantidad de nieve, hielo, baja temperatura y viento fuerte), sino también porque 12 de las mujeres eran originales de países de clima tropical, y 3 más venían de un país o áreas de EUA con inviernos muy leves. Encontré, sin embargo, que la única restricción absoluta para estas mujeres era la lluvia en cualquier temporada, no así la nieve.

Las temperaturas frías, nieve y viento fuerte eran condiciones que reducían pero no impedían salir a 13 mujeres, 10 de las cuales vivían o trabajaban en la parte este y tenían que caminar distancias más largas para usar los sectores buenos. Siete mujeres reducían su número de viajes fuera del hogar, y se quejaban por tener que hacerlo. En los dos grupos las quejas se explicaba como afectando la habilidad de cumplir con las necesidades de los niños y en términos del efecto en ellas mismas. Cinco, sin embargo, afirmaron que ellas continuaban su rutina, que salían a pesar del clima y hasta querían que sus hijos se acostumbraran a hacer lo mismo: *"... yo salgo afuera, con las nenas mías cuando está lloviendo, nevando... a mí no me importa..."*, *"... todos los días, incluso cuando era un bebé, ¿sabes? No me importaba el clima, yo simplemente lo vestía apropiadamente... y simplemente lo sacaba, ¿sabes? ... para que él se acostumbrara con los diferentes tipos de clima..."*. Las mujeres dijeron también que a sus niños no les gustaba salir en el clima frío, pero por la forma en que se refirieron pareciera que para ellos ésta fuera más bien una respuesta aprendida de los adultos, *"...(hablando de su hija) así algunas veces ella, a veces ella me dice que ella quiere salir, que ella está aburrida ... me dice que ella quiere salir pa' fuera que le duele la cabeza, que si te duele la cabeza entonces no puedes ir ... en el invierno como ella sabe que en el invierno uno está trancado pues no dice nada en el invierno..."*.

Durante las observaciones en invierno, las mujeres aprovechaban más los ratos que usaban para ir a las compras y llevar los niños a la escuela, también mencionaron que hacían mayor uso de los espacios comerciales y no comerciales cerrados. Sin embargo, estos cambios de hábitos no las satisfacían totalmente, eran paliativos para cuando se sentían atrapadas en el hogar.

Los resultados en relación al clima como restricción fueron algo obvias pero son relevantes cuando se considera la frecuencia de uso del espacio público. En las entrevistas, y las observaciones, se destacó que cuando el clima era bastante bueno (i.e., no llovía, no nevaba y no era

demasiado frío) estas mujeres y sus niños salían regularmente, para más que comprar e ir a la escuela. Veintidós mujeres expresaron tener algún tipo de rutina regular diaria establecida, y por otra parte encontré que el clima de verano también creaba restricciones en la rutina de algunas madres. Los lugares buenos de juegos en el vecindario se llenaban ahora mucho y a algunos usuarios de otoño y primavera les desagradaba la alta densidad y por el uso intenso surgía además un problema relacionado con seguridad: más adolescentes usaban las áreas adyacentes a los parques infantiles y, según la opinión de las madres, llegaban a ser una amenaza para los niños pequeños. Las respuestas de las entrevistas y las observaciones también revelaron el surgimiento de discriminación, como resultado de diferencias culturales tales como por ejemplo el tipo de música puesta a alto volumen, los niños que se bañaban en las regaderas del parque en ropa interior en vez de traje de baño, o jugando con agua por largos períodos de tiempo, además de gente comiendo en el parque y dejando basura. La limpieza fue, de hecho, una preocupación frecuentemente mencionada, específicamente, para la época del verano, *"... si, nosotros fuimos allí (se refiere al parque Fort Tryon) pero no estaba bien mantenido durante el verano, los basureros estaban llenos y habían muchos muchachos con chaquetas amarillas allí (hablando de un grupo de jóvenes), y los niños tenían miedo y se asustaron..."*.

La distancia fue otra de las variables relacionadas con el uso del espacio público, una vez que las necesidades de la compra diaria y la escuela se cumplían. La distancia fue la razón principal, en paralelo a seguridad y confort (limpieza y calidad del equipo de los parques infantiles), para elegir a qué parque llevar a los niños. La distancia al espacio bueno era evaluada principalmente en función de la topografía del vecindario. La ruta a los parques buenos tenía una fuerte pendiente, resbaladiza y que cansa, y requería así más tiempo (ver imágenes superiores en Figura 2). La evaluación de distancia también dependía de variables como componentes y calidad del lugar y el estado general del individuo al momento, estos hacían que una ruta se percibiera más corta o más larga; algunos otros elementos ambientales mencionados fueron: tranquilidad y vegetación.

Cuando la mujer estaba sin los niños, otros aspectos modelaban las decisiones sobre el uso del espacio. La distancia era menos importante, tranquilidad, densidad, y paisaje se sopesaban contra seguridad y

distancia, y resultaba en que las mujeres usaban algunos otros espacios, *"... porque es bajando, entonces es mucho más fácil bajar con los niños y yo tomo el elevador porque no tengo que subir ... si yo estoy sola y no estoy yendo (al parque) ... si yo ando sola yo voy al Central Park o a otra parte ..."*.

Dos otros elementos surgieron afectando el uso del espacio público. Una fue el sentido de pertenencia al lugar. Al comparar las observaciones con las entrevistas se notó, por ejemplo, que la informante que había vivido el tiempo más corto en el vecindario mencionó, y se observó, que salía únicamente para las compras y llevar los niños a la escuela, fuera de eso los niños jugaban en casa. Dos años después de la entrevista, sin embargo, ella y toda su familia usaban todos los parques locales, las zonas de tiendas más lejanas, y se detenían para charlar con vecinos camino a la escuela. La otra era el costo (en términos económicos) de usar el espacio público. La carencia de dinero era una restricción para usar mejores lugares porque los individuos no podían permitirse conmutar a mejores sitios. Algunas informantes nunca habían estado en otras zonas de tiendas de la ciudad, ni en otros espacios públicos de recreación abiertos.

Conclusión: el espacio público abierto como un recurso sustentador de salud para madres

El objetivo de este trabajo fue estudiar la percepción de las mujeres sobre la relación entre la salud y el uso del espacio público abierto urbano. El análisis de los datos ha mostrado cómo las mujeres entrevistadas, todas en su rol de madres, han usado el espacio público abierto de un vecindario de la ciudad de Nueva York para ayudarse a satisfacer la necesidad humana básica de subsistencia a través de promover el mantenimiento y desarrollo de su salud y bienestar, y el de sus familias. Según el argumento de Max-Neff et al. (1986), estas mujeres usaban el espacio público como una de las herramientas de apoyo a su necesidad básica de subsistencia.

Algunas mujeres decían que salían sólo cuando tenían una necesidad, se referían a la compra diaria y a veces incluían el llevar a los niños a la escuela, también dijeron que no iban a ningún lado porque trabajaban, entonces estaban usando las calles aunque no lo reconocieran. Hubo una mujer que dijo que ella no salía porque no le veía el sentido a andar

por allí a solas. Estas, sin embargo, eran las mismas que decían que se volvían locas si se quedaban en casa todo el día, o se sentían enfermas porque nunca salían y que usaban el ir a la compra diaria y al parque para establecer vínculos sociales. Incluso cuando una mujer mencionó que usaba el espacio público solamente para ir al trabajo dijo que ella utilizaban ese tiempo para relajarse y distraerse. Ellas también escogían rutas específicas como respuesta al impacto de las cualidades de los espacios en el bienestar (e.g., porque era más tranquila o tenía árboles).

El espacio público urbano fue entendido y usado por estas informantes, no sólo por su valor funcional (como canales de movimiento entre espacios), sino también por su valor como medio para el desarrollo de los niños, y por las oportunidades, para madres y niños, de establecer vínculos sociales. Estos resultados sustentan el modelo de bienestar de Heady, Holmstron y Wearing (1985) que indica "...que el territorio de la vida mediante el cual el bienestar puede más fácilmente ser realizado es 'amistad y tiempo libre'. La satisfacción del tiempo libre y amistad, a la vez, dependen de tener una rica red social ..." (p.228).

Al relacionar las respuestas de las mujeres con las ideas de Max-Neff et al. (1986), se encontró clara evidencia de que el espacio público abierto urbano apoya necesidades humanas básicas. Como un bien económico, el espacio público es un recurso para la subsistencia humana. La salud surge, en los términos de estos autores como un satisfactor básico. Por lo tanto, podemos argumentar que estos espacios actúan como una de las herramientas sustentadoras de la salud y el bienestar. El espacio público era usado por estas mujeres como medio para engranar en actividades que ayudaran a satisfacer necesidades de bienestar físico, psicológico y social que eran esenciales a la subsistencia. La percepción del espacio público como bueno o malo resultaba ser relevante a las mujeres en cuanto las hacía decidir si usarlos o no.

Todas las mujeres enfrentaban las restricciones mencionadas por Cranz (1980), Franck y Paxson (1991), Seedat et al.(2006), Susser (1990) y Whitley y Prince (2005): preocupación por la seguridad y restricciones de movilidad. Adicionalmente, las dificultades debidas a la topografía, que eran más notables durante el invierno, y la calidad pobre de algunos de estos espacios se sumaba a las restricciones. Para la mayoría de las entrevistadas, los ambientes potenciales (Anderson,

1986), representados por los parques del este tenían un carácter influyente que se consideraba negativo, y consiguientemente ellas no los usaban. Estos parques formaban así parte del ambiente flexible. Para otras mujeres que vivían en la parte este del vecindario, sin embargo, las demandas de la vida cotidiana, sumado a distancia y características topográficas, las inhibían de ver siempre los parques buenos del área oeste como influyentes. Tal como los datos demostraron, ellas usaban otros espacios públicos (i.e., aceras) para llenar algunas de las necesidades que las mujeres en el oeste satisfacían usando los parques. Sin embargo, usar las aceras podría considerarse únicamente como un paliativo a sus necesidades. Había diferencias importantes entre las aceras del área este y un lugar de juegos o parque bueno, en término de ambientes sociales diferentes (e.g., número de compañeros para jugar) y equipo disponible. Las mujeres que utilizaban las aceras del lado este se ajustaban a soluciones que Max-Neff et al. (1986) llamarían pseudo-satisfactores, "elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada" (p. 44). Se puede interpretar que las mujeres que permitían a sus niños jugar en las aceras no estaban, de hecho, resolviendo las necesidades básicas de los niños. En este sentido podemos decir que quizás en muchas ocasiones estas aceras actuaban como satisfactores destructivos, que son aquellos que "al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan, por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades" (p.43-44). Estas mujeres sentían que estaban cubriendo sus propias necesidades como madres al proveer para sus niños, pero éstos, a largo plazo, eran dejados con necesidades incumplidas. Como la literatura sobre el juego explica, la calidad y el carácter del juego ha probado ser esencial en el desarrollo de los niños (e.g., Moore y Young, 1978; Rubin et al., 1983). Las aceras del este carecían de la seguridad, variedad y la calidad que un parque o parque infantil bueno puede ofrecer. El uso de ambientes inferiores, como el de las aceras del este, daba a las madres un falso sentido de haber llenado la necesidad de juego al aire libre de sus niños.

No obstante, los datos obtenidos de estas entrevistas han mostrado que las madres reconocían que el espacio público apoya actividades que tienen un impacto positivo directo sobre la promoción y mantenimiento

de salud y que había comprensión sobre la relación entre actividades posibles en el espacio público abierto urbano y la salud.

Los datos de esta investigación podrían usarse, como Stokols (1992) propuso, para diseñar políticas promotoras en salud, para intervenir en la escala de micro ambientes, y para integrar estrategias ambientales de realcen la promoción de salud en programas educativos dirigidos hacia el desarrollo de ambientes de apoyo a la misma.

Referencias

- Anderson, S. (1986). People in the physical environment: The urban ecology of streets. En S. Anderson (Ed.), *On streets* (pp.1-12). Cambridge, MA: The MIT Press.
- Antonovsky, A. (1979). Health, stress, and coping. San Francisco, CA: Jossey-Bass
- Appleyard, D. (1981). *Livable streets*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Barnett, L. A. (1991). Developmental benefits of play for children. En B. L. Driver, P. J. Brown, y G. L. Peterson (Eds.), *The benefits of leisure* (pp. 215-247). Venture, PA: State College Press.
- Bjorkliid, P. (1985). Children's outdoor environment from the perspectives of environmental and developmental psychology. En T. Gårling y J. Valsiner (Eds.), *Children within environments: Toward a psychology of accident prevention* (pp. 91-106). New York: Plenum Press.
- Carr, S., Francis, M., Rivlin, L. G. y Stone, A. M. (1992). *Public space*. New York: Cambridge University Press.
- Coleman, D. y Iso-Ahola, S. E. (1993). Leisure and health: the role of social support and self-determination. *Journal of Leisure Research*, 25 (2), 111-128.
- Cranz, G. (1980). Women in urban parks. *Signs*, 5 (3), 579-595.
- Debold, E. (1995, June). Knowing distress and controlling passion: Development of abstract reasoning and mind-body dissociations in adolescent girls. En C. Lightfoot (convenor), *The interpretive turn: Implications for the study of human development*. Symposium conducted at the Twenty-Fifth Annual Symposium of the Jean Piaget Society, Berkeley, CA.
- Driver, B. L., Brown, P. J. y Peterson, G. L. (1991). Research on leisure benefits: An introduction to this volume. En B. L. Driver, P. J. Brown, y G.L. Peterson (Eds.), *The benefits of leisure* (pp 3-12). Venture, PA: State College Press.
- Franck, K. A. y Paxson, L. (1991). Women and urban public space: Research, design and policy issues. En I. Altman, y E. H. Zube (Eds.), *Public places and spaces* (pp.121-146). New York: Plenum.
- Gårling, T. (1985). Children's environments, accidents, and accident prevention: An introduction. En T. Gårling y J. Valsiner (Eds.), *Children within environments: Toward a psychology of accident prevention* (pp. 3-12). New York: Plenum Press.
- Gaster, S. (1991). Urban children's access to their neighborhood: Changes over three generations. *Environment and Behavior*, 23, 70-85.
- Gehl, J. (1987). *Life between buildings*. New York: Van Nostrand Reinhold.
- Gibson, J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Giles-Corti, B., Broomhall, M., Knuiaman, M., Collins, C., Douglas, K., Ng, K., Lange, A. y Donovan, R.J. (2005). Increasing walking. How important is distance to, attractiveness, and size of public open space? *American Journal Preventive medicine*, 28, 169-176.
- Goldberger, P. (1979). *The city observed*: New York. New York: Random House.

- Grahn, P. y Stigsdotter, U. A. (2003). Landscape Planning and stress. *Urban Forestry & Urban Greening*, 2, 001-018
- Headey, B., Holmstrom, E. y Wearing, A. (1985). Models of well-being and ill-being. *Social Indicators Research*, 17, 211-234.
- Keane, C. (1997). Evaluating the influence of fear of crime as an environmental mobility restrictor on women's routine activities. *Environment and Behavior*, 30, 60-74.
- Larson, R. W., Gillman, S. A. y Richards, M. H. (1997). Divergent experiences of family leisure: Fathers, mothers, and young adolescents. *Journal of Leisure Research*, 29, 1, 78-97.
- Marquina, D. y Pasquali, C. (2006). Impacto del entorno en niveles de satisfacción de viviendas de interés social. *Perfiles*, 26, 25-40.
- Marshall, C. y Rossman, G. B. (1995). *Designing qualitative research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Martínez, M. (1995). Enfoques metodológicos en las ciencias sociales. *AVEPSO*, 13 (1), 39-47.
- Max-Neff, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Uppsala: CEPAUR-Dag Hammarskjöld Foundation.
- Moore, R. y Young, D. (1978). Childhood Outdoors: Toward a Social Ecology of the landscape. En I. Altman y J. F. Wohlwill (Eds.), *Children and the environment*, Vol. 3.(pp. 83-130). New York: Plenum Press.
- Orthner, D. K. y Mancini, J. A. (1991). Benefits of leisure for family bonding. En B. L. Driver, P. J. Brown y G. L. Peterson (Eds.), *The benefits of leisure* (pp. 289-301). Venture, PA: State College Press.
- Paffenbarger, R. S., Jr., Hyde, R. T. y Dow, A. (1991). Health benefits of physical activity. En B. L. Driver, P. J. Brown y G. L. Peterson (Eds.), *The benefits of leisure* (pp. 49-57). Venture, PA: State College Press.
- Pearlin, L. I. (1991). The study of coping: AN overview of problems and directions. En J. Eckenrode (Ed.), *The social context of coping*. New York: Plenum Press.
- Rubin, K. H., Fein, G. G. y Vandenberg, B. (1983). Play. En E. M. Hetherington (Ed.), *Handbook of child psychology* (4th ed., Vol.4, pp.694-774). New York: John Wiley.
- Seedat, M., MacKenzie, S. y Mohan, D. (2006). The phenomenology of being a female pedestrian in an African and an Asia city: A qualitative investigation. *Transportation Research Part F* 9, 139-153
- Selltiz, C., Lawrence, S. W. y Stuart, W. C. (1980). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Sennett, R. (1978). *The fall of public man: The social psychology of capitalism*. New York: Random House.
- Shanahan, E. (1997, December 14). A retail heart skips a beat. *The New York Times*. pp.8
- Sommer, R. (1996). Study where you live. In J. Swan y R. Swan (Eds.), *Dialogues with the living earth* (pp.111-122). Wheaton, IL: Quest Books.
- Stokols, D. (1992). Establishing and maintaining healthy environments: Toward a social ecology of health promotion. *American Psychologist*, 47, (1), 6-22.
- Susser, I. (1990). Women as political actors in rural Puerto Rico: Continuity and change. Manuscrito no publicado. City University of New York Graduate School.
- Suzuki, P. J. (1976). Germans and Turks at Germany's railroad stations. *Urban Life*, 4, (4), 387-413.
- Torell, G. y Biel, A. (1985). Parental restrictions and children's acquisition of neighborhood knowledge. En Gårling, T. y Valsinger, J. *Children within environments: toward a psychology of accident prevention* (pp.107-118). New York: Plenum Press.

- Thoits, P. A. (1986). Adjustment to threatening events: A theory of cognitive adaptation. *American Psychology*, 15, 77-85.
- Ulrich, R. S., Dimberg, U. y Driver, B. L. (1991). Psychophysiological indicators of leisure benefits. En B. L. Driver, P. J. Brown y G. L. Peterson (Eds.), *The benefits of leisure* (pp. 73-89). Venture, PA: State College Press.
- Untermann, R. K. (1984). *Accommodating the pedestrian*. New York: Van Nostrand Reinhold Company.
- Wijndaele, K., Matton, L., Duvigneaud, N., Lefevre, J., De Bourdeaudhuij, I., Duquet, W., Thomis, M. y Philippaerts, R. M. (2007). Association between leisure time physical activity and stress, social support and coping: A cluster-analytical approach. *Psychology of Sport and Exercise*, 8, 425-440.
- Whitley, R. y Prince, M. (2005). Fear of crime, mobility and mental health in inner-city London, UK. *Social Science & Medicine*, 61, 1678-1688.